

Fortificaciones coloniales del Caribe

Logros, conservación y perspectivas*

Tamara Blanes Martín

Valores históricos, monumentales y universales de las fortificaciones, en especial las del Caribe hispano

Todos conocemos las raíces históricas del valioso patrimonio de las fortificaciones. Por estas razones defendemos este legado cultural tan diverso, que la acción del hombre ha aportado para la historia y que amerita el mayor respeto y una política de rescate, protección, conservación, promoción y educación, para el disfrute de la actual y futuras generaciones.

Las fortificaciones americanas, así como las del resto del mundo, se han regido por los mismos principios y por ello constituyen un patrimonio de valor universal. Los estudios de la evolución de la arquitectura militar reafirman que ésta siempre estuvo condicionada a determinados períodos de desarrollo científico-técnico. Sus valores formales, funcionales y conceptuales entran en contradicciones por las nuevas realidades sociales, económicas, políticas y tecnológicas. Por lo tanto, los viejos patrones constructivos se modifican, se adecuan y se modernizan a través de la historia, a fin de responder a otras necesidades de origen castrense. Estas transformaciones se constatan hasta nuestros días.

El patrimonio de las fortificaciones surge y se desarrolla en América entre los siglos XVI y XIX. Específicamente, en la región del Caribe este patrimonio tiene un propósito económico-mer-

cantil. El factor geográfico en esta región proporcionó la seguridad y la rapidez de la navegación y generó una ruta comercial en este período, cuyo punto de partida fue Sevilla, a través del río Guadalquivir y los puertos españoles de Cádiz y Sanlúcar de Barrameda. Desde aquí la Flota de Nueva España, denominada Carrera de Indias, y la Flota de la Mar del Sur, denominada Naos de Tierra Firme, establecieron un itinerario de ida y retorno que hoy tiene una gran connotación histórica y cultural por el tráfico de oro, plata, artículos suntuosos y fabulosos cargamentos extraídos de los virreinos del Perú y Nueva España, de Filipinas y del Lejano Oriente.

Estas flotas hacían una previa escala en Canarias, después atravesaban las pequeñas islas de Dominica o de Trinidad, en el arco de las Antillas, y se dirigían a los principales puertos de escala y de comercio localizados en San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, La Guaira, Puerto Cabello, Santa Marta, Cartagena de Indias, Nombre de Dios, Portobelo, Río Chagre, Trujillo, Veracruz, San Agustín de la Florida, Santiago de Cuba y La Habana. El tornaviaje comenzaba en La Habana y pasaba por Azores antes de llegar a los puertos de España. Del mismo modo, la Nao de la China, entonces llamada Galeón de Manila, hacía su recorrido por el Pacífico, entre Acapulco, Islas Marianas, Manila y San Francisco, para retornar a Acapulco y de allí a Veracruz, por el Camino Real. Las funcio-

*Versión ampliada y actualizada de la ponencia presentada en dos reuniones convocadas en Veracruz por el CARIMOS, en el 2003 y en Campeche por la World Monuments Fund y la UNESCO, en el 2004. El material gráfico que no lleva fuente es propiedad del autor.



muralla



Figura 1.
*Cañón del siglo XVIII.
Castillo de San Pedro
de la Roca del Morro.
Santiago de Cuba, Cuba.*

nes comerciales de dichas flotas generaron las fundaciones de espectaculares ciudades. Hoy, el patrimonio espiritual y material de estas ciudades es digno de respeto y admiración.

Generalmente estos núcleos urbanos de origen portuario estaban dotados de bahías de gran capacidad y calado que permitieron adecuar un sistema defensivo funcional y monumental; otros estaban dotados de ríos caudalosos para las funciones comerciales. Sus fortificaciones tuvieron la misión de garantizar la estabilidad comercial y la protección del contrabando, el corso y la piratería.

A partir del siglo XVI, época que coincidió con el descubrimiento de un 'Nuevo Mundo', con la revolución armamentista y con renovadores conceptos de estrategias militares, el ideal de perfección establecido por el Renacimiento italiano marcó un hito importante en los nuevos trazados de las fortificaciones. Se origina, entonces, una arquitectura para la defensa, armónica, equilibrada, proporcional, monumental y

funcional. El siglo XVIII, a su vez, con la fusión de estos códigos constructivos y la influencia de los clásicos de la arquitectura militar francesa, sintetiza una obra perfeccionada, con la originalidad para adaptarse a las características geográficas en cada país de la región. En el siglo XIX, a partir de las primeras contiendas originadas por las guerras de Independencia, se observa una arquitectura defensiva mucho más evolucionada, que tiende hacia otro contexto y hacia otras formas. Ya no se relaciona con el mar, sino con la defensa interna de campaña, cuya estrategia es completamente distinta por sus movimientos rápidos y sorpresivos. Así mismo, su arquitectura es ligera y, en algunos casos, sin grandes complicaciones constructivas, con una tendencia al camuflaje y a la utilización de grandes taludes de tierra para su protección.

Un ejemplo de modernidad e identidad se identifica en los materiales de construcción y en la variedad de diseños geométricos elaborados por expertos ingenieros militares, y que son símbolos de expresividad y homogeneidad. La piedra coralina, extraída de los arrecifes y de las costas cercanas, y la piedra de cantería son utilizadas para levantar los muros. Estos se levantaban con grandes bloques labrados en forma de sillares, en talud y gruesos, para enfrentar armas de fuego con gran poder de penetración. Muchos se empañetaban para protegerlos de la agresión ambiental, pues en los primeros siglos los principales sistemas defensivos estaban proyectados hacia el mar.

Los otros materiales son secundarios, pero imprescindibles. Por ejemplo, la madera, para los trabajos de carpintería, se utiliza en la construcción de sólidas puertas, puentes fijos y levadizos con balaustradas, estacadas y rastrillos. El hierro, otro material, se empleaba para cerrar los vanos de puertas y ventanas, balastradas y rejas. La teja se destinaba para las cubiertas de las edificaciones complementarias, es decir, para las edificaciones internas, muchas veces situadas en la plaza de armas, y se utilizaban para cuarteles, almacenes de alimentos, pertrechos y municiones, caballerizas, abrevaderos y otras dependencias.

Las trazas de la mayoría de las fortificaciones son geométricas, y aunque los accidentes geográficos no permitieron, en muchos casos, que siempre fueran regulares, a pesar de estos inconvenientes, no perdieron estas

Figura página anterior:
*Ruina de la antigua,
muralla con garita.
La Habana, Cuba.*

perspectivas. Cada tipología respondía a una determinada función. Torres homenajes, torres, casa-fuertes, fortalezas permanentes abaluartadas, torreones, reductos, murallas, baterías de costa y de campaña, hornabeques, cuarteles, polvorines, trochas, líneas defensivas, fortines, trincheras y casas de guardia son testimonios de una obra legada por prestigiosos ingenieros y maestros de oficios como canteros, albañiles, herreros, carpinteros, y una mano de obra heterogénea de mayor cuantía como la de esclavos, obreros asalariados, prisioneros, vagabundos, entre otros.

No se quedan atrás los bienes muebles, que se constatan en las fortificaciones como cañones, cureñas y balas de diferentes calibres, que eran colocadas en diferentes emplazamientos, en explanadas y casamatas; campanas para la formación militar; escudos como símbolos de pertenencia y de poder de las diferentes dinastías españolas; inscripciones y dibujos sobre piedra para dejar constancia de las fechas significativas e históricas; nombres para designar algunos elementos defensivos; estrellas náuticas; símbolos de canteros sobre los sillares para que sus trabajos fueran remunerados; dibujos de ballenas, cuyo aceite era utilizado para encender farolas o faros; tarjas conmemorativas de hechos trascendentales; pinturas murales que dejan huellas iconográficas de embarcaciones de diferentes épocas; motivos florales en los zócalos de algunos cuarteles donde se alojaban los oficiales; tinajones donde se reservaba agua fresca para el diario; cadenas y aditamentos de los puentes levadizos, y otros elementos que eran necesarios para este tipo de función militar.

Concientización de la trascendencia cultural de las fortificaciones

A partir del último cuarto del siglo xx, y hasta principios del nuevo milenio, este patrimonio se ha convertido en una nueva expectativa, potencialidad y dimensionalidad en el Caribe. Esta es una etapa de concientización de sus valores históricos, culturales y patrimoniales. A pesar de determinadas premisas, sobre todo, de índole económica, nuestros países han logrado avances en diferentes aspectos. Entre sus logros se pueden señalar las disposiciones de las organizaciones y comités científicos internacionales

que promueven, en congresos y reuniones, el rescate, la protección y la conservación de las fortificaciones americanas.

Se destaca la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que, a partir de la Conferencia General de 1972, adopta la Convención del Patrimonio Mundial para evitar la pérdida de valiosos monumentos y sitios de relevancia en el mundo. La misión de esta Convención, entre otros parámetros, ha sido definir los monumentos y los sitios que están dotados de excepcionales valores universales para que logren la distinción de Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Esto permitió el otorgamiento de la condición de Patrimonio de la Humanidad a una gran parte de las fortificaciones de la región, y aún hoy se examina para que todas tengan esta noble distinción.

La relevancia histórica, cultural, monumental y paisajística del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre y de las baterías y reductos de San Fernando, Santiago y San Jerónimo en Portobelo contribuyeron a este otorgamiento en 1980. A partir del siglo xvi, estas fortificaciones fueron los principales bastiones de Centroamérica y formaron parte de la ruta que comunicaba al mar Pacífico con el mar Caribe. Hoy esta función es realizada por la monumental obra del Canal de Panamá, desde el siglo xx, que en la actualidad también está en vías de recibir esta distinción.

La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones, situada en la ciudad de La Habana, Cuba, obtuvo esta distinción en 1982. Su jerarquía, adquirida por la condición de puerto de escala, se había convertido en una de las ciudades comerciales más importantes de América. En la capital se construyeron unas noventa fortificaciones durante el período colonial español, y actualmente se conservan los castillos de la Real Fuerza, los Tres Reyes del Morro, San Salvador de la Punta, San Carlos de la Cabaña, Santo Domingo de Atarés y El Príncipe. Los reductos de Santa Dorotea de Luna de La Chorrera y Cojimar, los torreones de Bacuranao y San Lázaro, las baterías de Los Doce Apóstoles, La Divina Pastora, Santa Clara, la Batería No. 1 de Habana del Este, los restos de la muralla y del polvorín son excelentes ejemplos de la diversidad de tipologías impuestas por el desarrollo de la arquitectura



militar hispanoamericana y constituyen un orgullo para los cubanos.

Las fortificaciones de San Juan de Puerto Rico también alcanzaron esta distinción en 1982. Las fortalezas de Santa Catalina, San Felipe del Morro, San Cristóbal, el Cañuelo, el polvorín de Santa Elena y gran parte de la muralla son también los principales y valiosos exponentes de la arquitectura militar colonial española.

Se suma a la lista del Patrimonio Mundial en 1982 el Parque Histórico Nacional de Haití, que comprende la Citadelle, colosal obra del emperador Henri Christophe, situada en lo alto de Laferrière y donde se concentra el material de artillería más importante del Caribe; los Reductos des Ramiers, cuya morfología es única en la región, y el Palacio de Sans Souci, morada del Rey y centro de administración del antiguo imperio del norte.

Las fortificaciones de Cartagena de Indias adquirieron este honor en 1985. La ciudad amurallada, el espectacular castillo de San Felipe de Barajas y las baterías del Ángel San Rafael, San Fernando, San José, Manzanillo y San Sebastián del Pastelillo son la máxima expresión de los cambios morfológicos producidos en el siglo XVIII. Su monumental muralla se conserva casi íntegra como en pocas ciudades del Caribe.

La ciudad colonial de Santo Domingo, junto con sus fortificaciones, recibió esta declaratoria en 1990. La Torre del Homenaje representa una de las primeras tipologías que se implantó por primera vez en América, y es una de las pocas de su tipo que permanecen en la región. Del mismo modo, la antigüedad de lo que queda de su muralla y sus monumentales puertas son testimonio de la primera muralla que se trazó y construyó en América.

El Castillo San Pedro de la Roca del Morro, del ingeniero militar Juan Bautista Antonelli, en la ciudad de Santiago de Cuba, obtuvo la categoría de Patrimonio Mundial en 1997. La obra, situada en la costa suroriental de la isla de Cuba y en un contexto natural de extraordinaria belleza, es un conjunto patrimonial natural construido donde se integra armónicamente la historia, la arquitectura y la naturaleza.

La ciudad de Campeche, en México, recibió esta merecida distinción en 1999 por sus genuinos ejemplos del arte militar. Ingenieros

como Agustín Crame diseñaron novedosas baterías como la de San Miguel y San Matías, reductos como el de San Luis y San José y el polvorín, que junto con la bien conservada muralla conforman un conjunto de gran valor monumental.

Una acción importante y reciente fue la reunión organizada en enero de 2005 por la UNESCO en Valdivia, Chile, para las fortificaciones americanas en el Pacífico y la creación de un proyecto para la nominación transnacional de éstas a la Lista de Patrimonio Mundial. La Organización del Gran Caribe para Monumentos y Sitios (CARIMOS), desde su creación en 1982, y sobre todo a partir de la década de los noventa, ha trabajado intensamente en incorporar el tema de las fortificaciones en los programas de formación profesional en las universidades y en los programas educativos para las comunidades. Ha promovido, así mismo, la ejecución de un inventario, las investigaciones históricas, la promulgación de una Ruta Cultural y ha formulado las bases para la declaratoria de Patrimonio Cultural Mundial para todas las fortificaciones de la región. Esta labor se ha visto desplegada en numerosos y relevantes encuentros internacionales como los de Cartagena de Indias, Cancún, Xalapa, Veracruz y Mérida.

El Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC), del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), creado en 1998, ha desplegado una ardua labor sobre el tema desde la reunión de Ibiza, celebrada en 1999. Igualmente, organizó el Proyecto del Camino Real Intercontinental y elabora e incrementa actualmente el inventario de las fortificaciones en el mundo, que hoy aparece en el sitio web del CIIC; publica; realiza numerosas reuniones, y, en octubre de 2004, creó el Centro Internacional de Estudios de Fortificación y Apoyo Logístico (CIEFAL), en Ferrol, España.

World Monuments Fund (WMF) ha considerado en tres ocasiones el Castillo de San Juan de Ulúa entre sus declaratorias de los Cien Monumentos en Peligro y ha aportado sistemáticamente presupuestos para su preservación. Del mismo modo, ha aportado financiamiento periódico para la conservación y restauración del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre y la batería de San Jerónimo de Portobelo, en Panamá. Propició también una reunión de expertos sobre el tema en Campeche, México,



conjuntamente con la UNESCO, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de Campeche y otras organizaciones, para la recuperación de las fortificaciones americanas, en marzo de 2004.

Otra acción de mucha vigencia, la promovió la Dirección de Patrimonio Mundial de México, el INAH de Campeche y otras entidades del país, con la organización del Primer Coloquio de Ciudades Fortificadas del Caribe, donde se reafirmó el estado de conservación, la potencialidad y la compatibilidad de uso de las fortificaciones del Caribe, también en la ciudad de Campeche, en marzo de 2004.

Formación profesional

Otro de los logros obtenidos ha sido la incorporación de un buen número de entidades docentes y culturales que abordan el tema de las fortificaciones a través de cursos de especialización, posgrados, maestrías, diplomados y cursos-talleres. El proyecto más importante de vinculación entre universidad y patrimonio es el de FORUM UNESCO, creado en 1995 con los auspicios de la UNESCO y la Universidad Politécnica de Valencia. Este proyecto cuenta con un importante programa de cursos-talleres para las fortificaciones en vías de rescate, como se ha constatado en el Castillo de San Juan de Ulúa, en México, y en el Castillo de San Fernando de Bocachica, en Cartagena de Indias, cuyo trabajo multidisciplinario se plasmó en dos excelentes publicaciones.

Figura 5.
*Artillería, La Citadelle,
Laferrière, Haití.*

Página anterior
Figura 2.
*Castillo de la Real
Fuerza. La Habana,
Cuba.*

Figura 3.
*Castillo de los Tres
Reyes del Morro.
La Habana, Cuba.*

Figura 4.
*Batería de
La Divina Pastora.
La Habana, Cuba.*

La Cátedra Regional UNESCO de Ciencias para la Conservación Integral de los Bienes Culturales para América Latina y el Caribe (CRECI) fue creada en 1995 en la sede del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, antiguo Convento de Santa Clara, en la ciudad de La Habana, Cuba. Esta Cátedra promueve y realiza sistemáticamente el curso Fortificaciones hispanas del Caribe: historia, arquitectura y conservación, en distintas universidades e instituciones culturales de América. Este curso ha originado innumerables investigaciones científicas y hallazgos arqueológicos.

Uno de los ejercicios más notables de exploración de este curso fue el realizado en el Estado de Veracruz, y llegó a revelar un sistema de trincheras desconocido y abandonado en los cerros del Chiquihuite y de los Jilgueros, del siglo XIX, que aportó importantes materiales arqueológicos al Museo de Atoyac y concluyó con una jornada científica. También fue significativo el curso realizado en la Universidad de Quito, Ecuador, donde se hicieron estudios comparativos entre las fortificaciones prehispánicas (pucarás) e hispánicas. Esto posibilitó interpretar muchos de los elementos defensivos y espaciales de la arquitectura militar

prehispánica, aún poco conocida, y la participación de indígenas de la región de Pambamarca, cuyas fortificaciones prehispánicas son atendidas por ellos mismos y utilizadas para el turismo cultural.

Otro ejemplo notorio de esta actividad docente de la Cátedra fue el curso-taller realizado en Isla Margarita, Venezuela, organizado por la Corporación de Turismo del Estado Nueva Esparta a fines de 2003. Este ejercicio de formación profesional propició el estudio de una ruta de fortificaciones para el turismo cultural y la restauración de una de las fortificaciones más relevantes de Pampatar: el Castillo de San Carlos de Borromeo del siglo XVII.

Ejemplo similar fue el curso-taller impartido al equipo que trabaja en el Castillo de San Severino, del siglo XVII, en la ciudad de Matanzas, Cuba. Los trabajos de investigación y de formación profesional actualmente ayudan a acometer acciones de conservación y restauración con un basamento científico y de respeto a la memoria histórica de un monumento de gran valor patrimonial. Hoy se puede disfrutar, en una de las áreas restauradas de la antigua casa del alcaide de la fortaleza, una exposición sobre historia y arqueología del castillo y sobre el sincretismo religioso en Cuba.



Figura 6.
Castillo de San Severino.
Matanzas, Cuba.
Fotografía:
Nelson Melero Lazo.

Conservación y usos

Se ha trabajado en el rescate, conservación y restauración de conjuntos fortificados y de fortificaciones puntuales con la misión de integrarlas al desarrollo del turismo cultural. A partir de la década de los noventa surgieron importantes proyectos. Entre los más destacados se haya el proyecto Route 2004, creado en 1996 para la preservación y la puesta en valor de los recursos históricos, culturales y naturales de Haití, y las fortificaciones costeras fueron una de sus prioridades. Igualmente, se trabajó en el levantamiento de 17 fortificaciones de extraordinarios valores histórico-constructivos a lo largo de la costa norte, desde Fort Liberté hasta Môle Saint Nicolas, y en la costa sur, en Saint Louis du Sud.

Otra acción importante fue el estudio para la rehabilitación del Parque Histórico y Cultural de Bocachica, en la isla de Carex, en Cartagena de Indias, desde 1995. Sus valores fundamentales se destacan en las fortificaciones que protegían la entrada del puerto, los caminos militares y el excepcional paisaje natural. En este proyecto se emprendió la labor de restauración en las baterías de San Fernando y en la de San José y de reconstrucción en la batería del Ángel San Rafael. En la ciudad, a su vez, se trabajó en las baterías de San Sebastián del Pastelillo, Manzanillo, la muralla y en el baluarte de Santa Catalina, uno de los más antiguos de esta extensa y monumental obra. La Sociedad de Mejoras Públicas ha contribuido en las labores de recuperación y de educación y la Fundación Parcarex ha trabajado para la revalorización de las fortificaciones.

Ha sido relevante la restauración y puesta en valor del Parque Histórico Militar Morro Cabaña en la ciudad de La Habana, Cuba, desde 1991. Allí se encuentra el conjunto de fortificaciones del *xvi* al *xix* más representativo del país. Actualmente es uno de los principales atractivos turísticos y culturales de la capital y constituye un verdadero ejemplo de rescate de un conjunto de alto valor monumental y de sus tradiciones históricas, con una repercusión socio-cultural relevante. Una de las fortalezas más importantes de este conjunto es la de San Carlos de la Cabaña, del *siglo xviii*, en cuyas instalaciones se celebran eventos, convenciones y ferias. La Feria Internacional del Libro, celebrada anualmente, es la que más efecto ha tenido



social y culturalmente, pues por sus espacios transitan cientos de personas, sobre todo niños y jóvenes, que se ven rodeadas de múltiples opciones culturales durante todo un día.

Una obra puntual es la del Castillo de San Salvador de la Punta, también en La Habana, importante obra de Bautista Antonelli del *siglo xvi*, que fue rescatada en el año 2001. En sus bóvedas se exhibe una valiosa colección de joyas, monedas, oro, plata y otros objetos arqueológicos recuperados de los pecios en tierra cubana.

Otro ejemplo es el Castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, única fortificación en la región que tuvo la doble función de proteger la ciudad y de funcionar como puerto oficial del Virreinato de Nueva España. A partir de 1993, el INAH y el Proyecto San Juan de Ulúa han desarrollado un programa de ingeniería y de arquitectura para salvaguardar este extraor-

Figura 7.
Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.
La Habana, Cuba.

Figura 8.
Castillo de San Salvador de la Punta.
La Habana, Cuba.



Figura 9.
Castillo de San Carlos
de Borromeo. Pampatar,
Isla Margarita,
Venezuela.

dinario monumento, a pesar de la agresión del entorno. Este castillo es uno de los atractivos turísticos más importantes de México, donde se ha respetado la evolución de la arquitectura, y mantiene un programa sociocultural destacado. Actualmente se trabaja en la colocación de un tablestacado para aislarlo de la contaminación y la fuerza del mar.

Intervenciones y usos inadecuados

A pesar de todos los esfuerzos enunciados a una escala amplia en la región, aún falta mucho por hacer y reflexionar. Todavía existen problemas que inciden y atentan contra la protección e integridad de este patrimonio en algunos países. Los principales problemas consisten en:

- Las malas intervenciones que tergiversan la memoria histórica del monumento y transmiten a las nuevas generaciones una imagen adulterada y deformada.
- El uso inadecuado que altera y desvaloriza la naturaleza del monumento.
- La falta de voluntad política y de apoyo financiero por parte de algunos gobiernos que generan el abandono y la destrucción de estos monumentos.

Podemos citar ejemplos en Venezuela. En Isla Margarita, las transformaciones espaciales y

constructivas del Castillo San Carlos de Borromeo en Pampatar, fueron muy destructivas. La plaza de armas fue uno de los espacios donde se acometieron mayores cambios y donde se perdieron vestigios de su autenticidad. El nivel del piso fue alterado; en las excavaciones del 2004 se detectaron partes que tenían hasta un metro de relleno. Se levantó, entonces, una pared completa en el lugar donde se sitúa la rampa para cerrar la plaza por los cuatro lados. Este cambio eliminó la visibilidad de la rampa que conduce a la planta superior, y que es un elemento emblemático y funcional. Los muros que rodean la plaza se remataron en la parte superior con elementos rectangulares, y esta forma de terminación, si se quiere interpretar como decorativa, anuló la esencia del interior del edificio de carácter militar. De igual forma, la cubierta de tejas de la pared sur, en vez de inclinarse a un agua sobre la plaza, se invirtió. Esto ocasionó que cambiara el rumbo de las aguas hacia la explanada alta y que provocara zonas de riesgo por desplome.

En la reconstrucción del siglo xx, a las garitas que miran al mar y que eran elementos funcionales y simbólicos de las fortificaciones les agregaron un piso, les alteraron sus proporciones y les colocaron almenas en su coronamiento, componentes éstos que no les correspondían en tiempo ni en forma, ya que la almena era el

modo de rematar los muros de una construcción medieval. Con pesar observamos que el modelo de estas garitas se ha convertido en emblema de la ciudad: se repite en calles y en construcciones domésticas, aparte de que se estampa en logotipos de escuelas, en sellos y en los materiales promocionales para el turismo.

Las malas intervenciones del Castillo de Santa Rosa de la Eminencia, en La Asunción, hoy son irreversibles. Al transformarse la altura de los alojamientos de la plaza de armas, sus cubiertas subieron casi a la altura de las troneras o cañoneras de los parapetos de la explanada superior, donde están situados los baluartes. Por otra parte, impidieron la circulación hacia los baluartes y adarves, los elementos constructivos funcionales más representativos de esta tipología. Hoy está limitada la lectura de sus espacios y las principales visuales que se podían obtener desde este lugar.

Para citar más ejemplos, observamos también en otras fortificaciones de Venezuela falsas interpretaciones constructivas que han atentado contra la memoria del monumento. En el Castillo de Santa María de las Cabezas, en Cumaná, una balaustrada de madera sustituye al auténtico parapeto. En el Castillo de San Carlos de Maracaibo, un revellín, situado en la entrada principal y donde aún se conservan las huellas del parapeto, es tratado como un aljibe. En los castillos de San Felipe del Libertador, en Puerto Cabello, y en San Carlos de la Guaira aplican colores inadecuados como el blanco en parapetos y garitas, cuyo uso estratégicamente no era posible, porque no se podía ser el blanco del enemigo. En este último castillo se restauran y se reconstruyen garitas y parapetos desproporcionados y se adoptan interpretaciones poco deseables sobre la línea de fundación de los antiguos alojamientos.

Entre otra buena cantidad de testimonios, en Cuba podemos observar el rompimiento parcial de un parapeto del siglo XVII del Castillo de San Severino, en Matanzas, para colocar un rastrillo y dar acceso a la fortaleza. También la primitiva entrada principal, un camino serpenteado impresionantemente conservado e inutilizado, permanece inactivo. Del mismo modo, el espacio del camino cubierto está ocupado por tres viviendas improvisadas, cuya parte trasera está limitada por el muro del camino cubierto y,

por el otro lado del terraplén, tienen árboles frutales y cría de animales en el área patrimonial. Hoy se trabaja para el rescate completo de sus áreas exteriores e interiores.

Ejemplos también de usos inadecuados los apreciamos en Cartagena de Indias, con una discoteca implantada en el antiguo Castillo de Santa Cruz, del siglo XVII. Aunque una gran parte ha desaparecido, aún quedan vestigios de sus muros perimetrales, de la rampa, de la garita y de las explanadas, que son suficientes elementos para considerarlo ruina arqueológica de gran interés histórico y monumental. Sus interiores se han modificado y las vibraciones que ocasiona la nueva función atenta contra la estabilidad y lo que queda de permanencia del monumento.

Por otra parte, la función de restaurante que desempeña la batería de San Sebastián del Pastelillo quebranta el valor histórico de la primitiva batería costera diseñada por el ingeniero militar Agustín Crame, en la segunda mitad del siglo XVIII. La infraestructura creada para este nuevo servicio habilita el espacio de la plaza de armas para el estacionamiento de vehículos de los visitantes, se colocan inadecuadamente faroles en los garitones, así como también toldos para la protección del sol y mesas y sillas que se ubican cerca del área de los parapetos.

Otros problemas existen en Panamá. A pesar del proyecto piloto Chagre/Portobelo, que ejecuta World Monuments Fund (WMF) en el Castillo San Lorenzo y en la batería de San Jerónimo, de los siglos XVII y XVIII, no existe el apoyo ni los recursos económicos que pueda brindar el Estado para la recuperación y puesta en valor de estos conjuntos monumentales. Actualmente la Fortaleza de San Lorenzo de Chagre presenta graves problemas de derrumbes debido a que la erosión del terreno donde está sustentado ha provocado deslizamientos como producto de la salinidad ambiental y de los movimientos naturales de la desembocadura del río Chagre en su contacto con el mar Caribe, desde hace cientos de años.

De igual manera, los muros que cierran dos bóvedas hacia el río se han caído por la pendiente. Las malas intervenciones de las explanadas altas han ocasionado mucha humedad en las bóvedas bajas; la entrada principal se hace por el foso y por una escalera adosada en la contraescarpa, lo que impide un acceso cómodo a la fortificación y lo limita para los visitantes de la tercera

edad, que son los que más frecuentan ese destino turístico. La batería exterior, construida en el siglo XVIII y que servía de avanzada, está abandonada, oculta de vegetación, carece de un mantenimiento sistemático por parte de las autoridades de gobierno, entre otros problemas más.

Por otra parte, las fortificaciones de Portobelo, también con su reconocimiento mundial, hoy están desprovistas de una adecuada protección, difusión y gestión turística. Salvo la batería de San Jerónimo, que actualmente está dentro del proyecto de World Monuments Fund (WMF), el resto de las fortificaciones carecen de mantenimiento y algunas están totalmente abandonadas. En Haití, en las costas y en el interior del país ocurre una situación similar con más de una cuarentena de fortificaciones. Los Reductos des Ramiers, situados en lo alto de Laferrière, de diseños, usos y ambientes excepcionales, están igualmente abandonados. El Proyecto Route 2004, que supuestamente era para festejar el segundo centenario de la independencia de Haití, quedó inconcluso.

En estas condiciones se encuentra el Castillo de San Felipe o del Libertador, en Puerto Cabello, Venezuela, monumental obra del siglo XVIII, alegórica a la Independencia, que hoy está desmantelado. El antiguo hospital, colocado en la plaza de armas, está sin cubierta y cada día se destruye más por el abandono, y es protegido del vandalismo sólo por estar situado en un área de acceso limitado. Las fortificaciones de la costa veracruzana de Vergara, Sacrificios, Mocambo y Alvarado están desaparecidas, y la de Antón Lizardo, en ruinas. Sólo queda en pie el Castillo de San Juan de Ulúa. De esta manera podríamos mencionar otra buena cantidad de ejemplos.

Un patrimonio que también se está perdiendo y que tiene una trascendencia histórica y cultural es el constituido por las antiguas rutas terrestres, que participaron en una gran empresa comercial durante siglos. Podemos mencionar entre los principales:

- Camino Real de Panamá a Portobelo.
- Camino Real de Panamá a Río Chagre (fluvial).
- Camino Real de los Españoles (de la Guaira a Caracas).
- Camino Real de Acapulco a Veracruz.
- Camino Real de Veracruz-Xalapa-Perote.

- Camino Real de Veracruz-Córdoba-Orizaba.

Estos dos últimos estaban trillados desde la época precolombina y representaron el punto de contacto entre el Virreinato de Nueva España y la metrópoli española. La infraestructura creada en estos dos caminos fue muy original, apropiada para estas funciones:

- Se fundaron poblaciones como Puebla, Córdoba y otras.
- Se construyeron sólidos puentes para cruzar los ríos.
- Se edificaron las ventas (posadas) para el tránsito de los convoyes.
- Se erigieron fortificaciones para la protección de los caminos.

Acerca de estas valiosas rutas aún falta mucho por investigar, así como hacer una gran campaña para su salvaguarda. Aquí se construyeron fortines en Paso de Ovejas, Cerro Gordo, El Lencero, Tejería, Paso del Macho y en otros sitios. Sólo el situado en el Puente Nacional fue recientemente reconstruido y el colocado en Plan del Río está en proceso de rescate. En la actualidad se trabaja por el rescate del Camino Real de los Españoles, en Venezuela, gracias a las gestiones de la Fundación que lleva su nombre. Sin embargo, los demás caminos reales están abandonados, en ruinas y desvalorizados.

Conclusiones

Sin dudas, en casi 25 años se han obtenido logros, se han aunado los esfuerzos a escalas nacional e internacional y se ha alcanzado una concientización de los valores patrimoniales de las fortificaciones y de sus potencialidades. Así mismo, se han incorporado instituciones docentes y culturales en esta empresa, para ratificar el valor científico de este legado cultural y contribuir en su conocimiento, protección y conservación. Se ha trabajado en el rescate y la conservación de obras puntuales y de conjuntos, ya que ha existido un plan de gestión para su puesta en valor y hay programas socioculturales que, además de demandar un amplio público nacional e internacional, repercuten en la sustentabilidad de estos inmuebles.

Pero, como se ha observado, esto no ha sido suficiente. Para este nuevo milenio se propone analizar otros aspectos, retomar y perfec-

cionar lo pasado y crear nuevas acciones y estrategias. En múltiples reuniones se recomienda como soluciones posibles:

- Incorporar en los programas de formación profesional la especialización de la arquitectura militar y, sobre todo, la profundización del estudio de la diversidad de sus tipologías, por las características constructivas y específicas de cada una de éstas.
- Ampliar aún más este radio de acción en las universidades y en otras instituciones académicas y culturales de la región por medio de posgrados, diplomados, maestrías y educación continuada.
- Contar con expertos en fortificaciones en los equipos multidisciplinarios que trabajen durante el proceso de conservación y restauración de las fortificaciones.
- Difundir la importancia de los cursos-talleres previos a la restauración, e introducir cabalmente el conocimiento de sus particularidades. Por otra parte, brindar asesoramiento técnico durante el desarrollo constructivo para garantizar una intervención correcta, respetar la memoria del monumento y evitar daños irreversibles.
- Insistir en la investigación histórico-constructiva y arqueológica como estudios preliminares a la restauración.
- Hacer gestión para que las fortificaciones que estén bajo la custodia militar se rescaten para actividades y uso público.
- Estudiar las tradiciones históricas militares particulares de cada país o fortificación.
- Enaltecer el valor monumental del inmueble mediante la función de museo de sitio como alternativa de uso para evitar los manejos inadecuados.
- Concientizar a las autoridades políticas a través de medios masivos de comunicación.
- Hacer una campaña divulgadora durante el proceso de restauración y puesta en valor de una obra o conjunto, de cómo y por qué se hace. Éste es un medio idóneo de conocimiento, difusión y concientización.

- Lograr la sinergia entre las entidades de cultura y de turismo de manera que se pueda tener un mayor control sobre el uso adecuado de las fortificaciones.

Referencias

- Blanes Martín, T. (2001). *Fortificaciones del Caribe*. (Ed. La Habana: Letras Cubanas). Madrid: Talleres Gráficos Sociedad de Servicios de Artes Gráficas.
- (2004). Los valores patrimoniales de las fortificaciones del Caribe: logros, conservación y perspectivas. Ponencia dictada en la apertura de la Reunión de Expertos auspiciada por la World Monuments Fund, la UNESCO y el INAH en la ciudad de Campeche.
- Calderón Quijano, J. A. (1983). *Fortificaciones en Nueva España*. Madrid: Artes Gráficas Clavileño.
- Forum-Unesco (2003). *Investigación del Fuerte de San Fernando de Bocachica: una visión integral. II Taller Internacional de Fortificaciones*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- (2000). *Proyecto de restauración de la Fortaleza de San Juan de Ulúa. I Taller Internacional de Forum-Unesco*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Hostos, A. de (1983). *Historia de San Juan: ciudad murada. 1521-1898*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Marco Dorta, E. (1960). *Cartagena de Indias: la ciudad y sus monumentos*. Bogotá: s. e.
- Navarro, M. I. (2002). El camino real intercontinental. En *El patrimonio intangible y otros aspectos relativos a los Itinerarios Culturales*. Congreso Internacional del Comité Internacional de Itinerarios Culturales (C.I.C). Navarra: Departamento de Educación y Cultura de la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.
- Ortiz Lanz, J. E. (1993). *Arquitectura militar en México*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- Zapatero, J. M. (1978). *La fortificación abaluartada en América*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Fortificaciones coloniales del Caribe

Logros, conservación y perspectivas

(páginas 64-75)



Tamara Blanes Martín. Magíster en Rehabilitación del Patrimonio Cultural, investigadora auxiliar, experta en fortificaciones hispanas del Caribe y profesora titular de la Cátedra Regional de la UNESCO de Ciencias de la Conservación Integral de los Bienes Culturales para América Latina y el Caribe. Especialista, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. Ministerio de Cultura. Cuba.

Recepción:
21 de febrero de 2005

Evaluación:
01 de abril de 2005

Aceptación:
18 de abril de 2005

Correspondencia:
tblanes@cubarte.cult.cu.

Resumen

La significación histórica, monumental y universal de las fortificaciones del Caribe hispano ha permitido desarrollar una política de rescate, protección, conservación y educación. En unos 25 años se han obtenido logros, se han aunado los esfuerzos a escalas nacionales e internacionales y se ha alcanzado una concientización de sus valores culturales y patrimoniales, así como de sus potencialidades para el desarrollo del turismo cultural. Numerosas organizaciones y comités científicos internacionales de prestigio en el mundo lo identifican, revalorizan y difunden. Se han incorporado instituciones docentes y culturales para desarrollar la formación profesional, se ha trabajado en la conservación y restauración de obras puntuales y de conjuntos, se han desarrollado planes de gestión para su puesta en valor y se han ejecutado programas socioculturales que demandan un amplio público y que repercuten en la sustentabilidad de estos inmuebles. No obstante, existen problemas que atentan contra la protección e integridad de este patrimonio. Se hacen malas intervenciones, se aplica un uso inadecuado que desvaloriza la naturaleza del monumento y aún predomina la falta de voluntad política y de apoyo financiero de países, todo lo cual provoca su abandono y destrucción. Aunque actualmente se toman medidas para evitar lo anterior, todavía falta por hacer, perfeccionar y reflexionar.

Palabras clave

- Fortificaciones costeras-región Caribe-investigaciones.
- Patrimonio cultural y urbanístico-región Caribe.
- Conservación y restauración de sitios históricos-enseñanza.

Colonial Fortifications in the Caribbean

Achievements, conservation and perspectives

Abstract

The historical, monumental and universal significance of the Spanish Caribbean fortifications has permitted us to develop a policy of recovery, protection, maintenance and education. Along twenty-five years, we have obtained good results, we have joined forces on national and international scales and we are now more aware of our cultural and patrimonial values and the potential for developing Cultural Tourism. Numerous Organizations and prestigious International Scientific Committees in the world have recognized, revalued and extended the importance of this patrimony, the same as many educational and cultural institutions develop vocational training. We have been working in the maintenance and restoration of building sites and of fortresses as a whole, taking all the necessary steps, through managements plan, to attach the real value to them. We have carried out socio cultural programs, which had called for a wide audience, to support the buildings. Nevertheless, there are some problems which attempt on the protection and integrity of this patrimony. For example: Wrong interventions are made in listed buildings; some of these fortifications are misused, which depreciate the value and nature; lack skilful policy and financial support from the countries of the area which brings about there abandon and destruction. Although we are taking measures to correct the above explained, still it is much to do, to develop and to think.

Key Words

- Coast defenses-Caribbean Area-Research.
- Cultural and urban heritage-Caribbean area.
- Historic sites-Conservation and restoration-Study and teaching.